

## «La *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo* del código 42 del Archivo de la Catedral de Oviedo»<sup>1</sup>

CECILIA BLANCO PASCUAL  
Universidad de Oviedo

**Resumen:** Todos los textos latinos copiados en el código 42 de la Librería Gótica de la Catedral de Oviedo pueden adscribirse al llamado género visionario. Entre ellos se encuentra esta *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo*, anónimo del siglo xv. Según parece, la copia ovetense es la única conservada de este texto, del que aquí presento una primera edición, traducción y estudio.

**Palabras clave:** *Librería Gótica de la Catedral de Oviedo; texto inédito; literatura visionaria.*

**Summary:** Every latin text contained in codex 42 of the Oviedo's Cathedral Gothic Library can be appointed to the so-called Vision Literature. Among them we can find this anonymous fifteenth century *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo*. Oviedo's copy is apparently the only extant one of this text, whose first edition, translation and study I give here.

**Key Words:** *Oviedo's Cathedral Gothic Library; unpublished text; Vision literature.*

En el Archivo de la Catedral de Oviedo se conserva una cincuentena aproximada de códices manuscritos, tanto en latín como en castellano. Muchos de ellos contienen constituciones, obituarios, martirologios, diplomas, etc. Pero también ocupan un destacado lugar en este archivo códices literarios con obras

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido subvencionado por el Gobierno del Principado de Asturias con cargo a los fondos provenientes del Plan Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación de Asturias. Se deriva, asimismo, de parte de las investigaciones realizadas para la obtención del Grado de Licenciatura en la Universidad de Oviedo (septiembre de 2004), bajo la dirección de los Drs. J. L. Moralejo Álvarez, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá de Henares, y P. M. Suárez Martínez, Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de Oviedo, a quienes agradezco sus pacientes revisiones y numerosas sugerencias.

de Cicerón, san Jerónimo, santo Tomás de Aquino, Tomás de Cantimpré, Arnaldo de Vilanova o Boccaccio, por citar algunos de los más representativos. Es al levantar las tapas de estos códices cuando se comprueba que al abrigo de estos grandes nombres de la literatura, también están copiadas obras de importancia menor, muchas veces desconocidas, pero no por ello carentes de valor. Es más, precisamente porque han pasado relativamente inadvertidas merecen nuestra atención. Sólo así podrán salir del olvido al que se han visto relegadas.

Un ejemplar curioso de este archivo es el códice 42, del siglo xv, en papel y vitela, en cuyo lomo puede leerse la indicación *Revelat[iones] S(anc)ti Nicol(ai)*. Éste es el título de la obra copiada en primera posición, la *Visio Edmundi monachi de Eynsham* (1196), uno de los referentes más destacados de la literatura visionaria<sup>2</sup>. Es precisamente a este género al que puede adscribirse también el resto de obras copiadas en el códice, si se exceptúa una nota sobre misas que cierra el ejemplar.

En efecto, además de la ya mencionada *Visio Edmundi monachi de Eynsham*, se incluyen en este códice 42: una copia del *De spiritu Guidonis* (siglo xiv); una *Revelatio cuiusdam fratris defuncti in monasterio de Guadalupe*<sup>3</sup> (siglo xv); una *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo* (1447); una recopilación de relatos de resurrecciones extraídos de la *Legenda Aurea* de Jacobo de Vorágine y del libro IV de los *Dialogi* de Gregorio Magno; otro fragmento (el inicio) de la citada *Legenda Aurea*; y un *Ars moriendi*, además de la mencionada nota sobre misas<sup>4</sup>. Los textos copiados en última posición están muy deteriorados como consecuencia de las quemaduras provocadas por una inadecuada composición de la tinta. Todo el ejemplar se debe a un único copista y se halla en una letra gótica *hybrida media*<sup>5</sup>.

Pues bien, el texto copiado en cuarta posición, la *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo*, anónimo, puede incluirse en esa categoría de obras olvidadas, ciertamente menores, pero no por ello carentes de interés. Aparentemente, la copia ovetense es la única conservada. De hecho, ni siquiera ésta figura en los principales incipitarios al uso<sup>6</sup>. Sin duda, esta omisión se

<sup>2</sup> Cf. C. BLANCO PASCUAL, «Una *Visio Edmundi monachi de Eynsham* en el Archivo de la Catedral de Oviedo», *Memoria Ecclesiae* 24 (2004), pp. 109-13.

<sup>3</sup> Cf. En un trabajo anterior ofrezco una primera edición, traducción y estudio de este texto, inédito hasta entonces. Cf. C. BLANCO PASCUAL, «La *Revelatio cuiusdam fratris defuncti in monasterio de Guadalupe* del códice XLII del Archivo de la Catedral de Oviedo», en prensa en *Filologia Mediolatina*.

<sup>4</sup> Para una descripción interna más detallada de este códice, Cf. O. C. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, «Revelaciones, resurrecciones y arte del morir en el códice 42 del Archivo Capitular de la Catedral de Oviedo», *Memoria Ecclesiae* 24 (2004), pp. 115-20.

<sup>5</sup> En la determinación del tipo de letra empleado en el manuscrito se ha tenido en cuenta el llamado «Sistema Lieftinck» tal como lo interpreta A. Derolez. Cf. A. DEROLEZ, *The Palaeography of Gothic Manuscript Books from the Twelfth to the Early Sixteenth Century*, Cambridge 2003, pp. 20 y ss.

<sup>6</sup> Cf. A. G. LITTLE, *Initia Operum Latinorum quae Saeculis XIII. XIV. XV. Attribuuntur, Secundum Ordinem Alphabeti Disposita*, Manchester 1904 (reimp. New York 1958); J. B. HAURÉAU, *Initia operum scriptorum latinorum medii potissimum aevi ex codicibus manuscriptis et libris impressis*, Turnhout

debe a la escasa difusión que ha tenido el que hasta la fecha es el único catálogo de los fondos de este archivo<sup>7</sup>. No extraña, así pues, que este texto haya permanecido inédito.

Presento aquí una primera edición de este texto, acompañada de traducción y estudio. Como es lógico, la edición está basada en el único ejemplar conocido del texto (*O* en el aparato crítico), cuya ortografía se ha respetado por ser característica del latín medieval. Tan sólo se han corregido algunas formas por ser meras banalizaciones, no representativas de ningún fenómeno gráfico-fonético. La puntuación, en cambio, responde a criterios modernos, como es la norma general<sup>8</sup>.

---

## EDICIÓN

1. <sup>91v</sup> Incipit revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo, que accidit in monasterio Sancte Marie de Monte Martha dominica die et octava mensis Ianuarii, anno ab incarnatione Domini millesimo quadringentesimo quadragessimo septimo.

2. <D>ictus<sup>9</sup> frater Iohannis iacens in lecto fuit excitatus, et quasi territus cum nimio timore invenit se in gutture percussus de quadam inflatura epidimie<sup>10</sup>. 3. Qui confessus fuit generaliter priori et absolutus a culpa et pena. 4. Et statim ivit ad ecclesiam et communicavit lacrimabiliter. 5. Et accidit ut ipso existente in articulo mortis <sup>//92r</sup> venerunt omnes fratres, ut moris est, ad faciendum recommendationes assuetas et alios psalmos. 6. Et viso quod non decebat, yverunt ad dicendum matutinos, aliquibus ipsorum remanentibus in eius observacione.

7. Post matutinos vero venit prior cum fratribus et invenerunt eum habentem oculos apertos et tamen nichil videbat. 8. Qui cepit dicere: *In manus tuas, Domine, comendo spiritum meum* et *Magnificat* integre. 9. Et faciebat commemorationes<sup>11</sup> Trinitatis, et Sancte Crucis, et Michaelis, et Gabrielis, et patris nostri Ieronimi, et aliorum sanctorum. 10. Et replicabat sepius: *In manus tuas, Domine* et cetera; et *Deus Abraham, deus Ysaach, deus Iacob, suscipe in pace animam meam*; et psalmum *In te, Domine, speravi* usque *In manus tuas, Domine*; et *Delicta iuventutis mee et ignorancias meas ne memineris*; et *Credo in Deum*;

---

1973; H. FROS, «*Visionum Medii Aevi Latini Repertorium*», W. Verbeke - D. Verhelst - A. Welkenhuyzen (eds.); *The Use and Abuse of the Eschatology in the Middle Ages*, Leuven (Belgium) 1988, pp. 481-499; IRHT - HMML, *In Principio: Incipit index of Latin Texts*, Turnhout 1999; IRHT - HMML, *In Principio: Incipit index of Latin Texts*, Turnhout 2003.

<sup>7</sup> Cf. A. ANDRÉS, «Notas para un Catálogo de Códices de la Catedral Ovetense», *Memorial Histórico Español* 50 (1963), pp. 243-320, en pp. 309-11.

<sup>8</sup> Cf. P. BOURGAIN - F. VIELLIARD, *Conseils pour l'Édition des Textes Médiévaux. Fascicule III. Textes Littéraires*, Paris 2002, p. 65.

<sup>9</sup> <D>ictus addidi: ictus *O*.

<sup>10</sup> epidimie dubitanter scripsi: expidimie *O*.

et *Ne reminiscaris, Domine* et cetera; et *Salve regina* et *Ora pro nobis* cum oratione *Graciam Tuam et inefabilem misericordiam Tuam*; et *Deus, qui culpa offenderis*, et alia devotissima que enarrare longum esset. **11.** Et licet dum sanus erat de raro loquebatur verbis latinis, et non nimis<sup>12</sup> congrue, et <sup>/192v</sup> hoc pro defectu scientie, tamen ipsa nocte quasi semper locutus fuit latinum et nunquam erravit in uno verbo, de quo valde admirati sumus.

**12.** Post modum dixit ei prior: «Vos frater Iohannis, cognoscitis me?» **13.** Qui respondit: «Vos estis pater prior». **14.** Tunc cepit confricare oculos cum manibus et cepit videre et dixit: «Habeo oculos siccos et venio de alio mundo, unde quoniam legebat frater Nicholaus *Passionem* et ego non loquebar, fui raptus». **15.** Et dixit prior: «Ergo dicite nobis quid vidistis». **16.** Et respondit: «Vidi quoddam magnum atrium album et Dominum Nostrum sedentem in quodam magno throno et ex alia parte Dominam Nostram. Et Dominus Noster fecit michi signum cum manu ut regrederer. Et tunc, apertis oculis, dixi: «*Domine, ne permittas a te separari*»». **17.** Et tunc prior dixit: «Pater, frater Iohannis, dicatis nobis aliqua de quibus debeamus emendari». **18.** Et respondit: «Pater, bene vivimus, secundum quod fragilitas nostra<sup>13</sup> permittit». **19.** Et loquendo aliqua devota, iterum raptus est.

**20.** Et post paululum cepit dicere aliqua verba devota. **21.** Et dixit: «Detis michi crucem et candelam. Sciatis quomodo yvi ad atrium <sup>/193r</sup> ad quod antea iveram et Domina Nostra, flexis genibus, rogavit ad Dominum pro me, et protinus Dominus Noster annuit cum manu ut ascenderem ad Eum». **22.** Et stando sic loquendo, dictus infirmus cepit rugare faciem, ostendendo magnam alteracionem et terrorem. **23.** Et dixit: «Detis michi crucem et aspergatis me aqua benedicta». **24.** Et cum interrogaretur si vidisset aliq[ui]d<sup>14</sup>, respondit quod videbat diabolum, et signabat contra quoddam angulum ubi erat. **25.** Et osculabatur crucem et cepit altercare cum ipso in hunc modum: «*Vade retro maledicte*, quia non te timeo. Vnde tu descendisti de celo tua superbia. Et modo laboras pro posse tuo contra servos Dei, ut non ascendant ad celum, de quo tu corruisti». **26.** Et tenendo crucem cum una manu, cum alia dabat ei [ ]<sup>15</sup> multociens dicendo: «Accipe, accipe. Non te timeo, quia nichil lucraberis mecum». **27.** Et elevans crucem in manu dixit: «Ego levabo crucem istam coram Domino meo Ihesu Xristo, qui in tali portatus fuit pro me peccatore. Quo stante in ea, tu sedi[sti]<sup>16</sup> in cornu dextro, ut vinceres Eum. Sed tu victus fuisti ab Eo. Ideo non te timeo, qui contra servos Dei <sup>/193v</sup> qui viriliter se habent contra te nullam potestatem habes, nisi contra illos qui tibi se subiciunt et nolunt contradicere».

<sup>11</sup> commemoraciones *dubitanter scripsi*: communiones *O.*

<sup>12</sup> nimis *in margine*: minus *O.*

<sup>13</sup> nostra *O.*: humana *in margine*.

<sup>14</sup> aliq[ui]d *supplevi*.

<sup>15</sup> [ ] *nequii legere*.

<sup>16</sup> sedi[sti] *supplevi*.

**28.** Et quesivit prior si erat semper diabolus ibi. **29.** Qui respondit: «Ita, illic est». **30.** Et dixit prior: «Quare nos non vidimus eum?» **31.** Et respondit: «Quia non vult Deus. Vnde si videretis eum, de timore et pavore deficeretis». **32.** Et dixit prior: «Secundum hoc vos nolletis eum videre». **33.** Respondit: «Non, pro certo». **34.** Et dixit prior: «Est verum quod dicitur in *Scriptura*, quod magis vellet homo intrare in clibanum ardentem quam eum videre?» **35.** Respondit: «Sic, pro certo. Verum est». **36.** Et interrogatus in qua figura stabat, respondit: «In figura vespertilionis. Et habet dentes acutissimos ad modum acus. Et emit tit flammam igneam per os et per nares et aures et oculos et etiam caudam. Et dicit quod si vellet, tam magnus fieret sicut ista domus».

**37.** Et quesitus «quid vobis dicit diabolus?», ait: «Dicit michi quod non habeam spem in misericordia divina. Ac tamen conteneo eum reprobando monita sua dicens: «Nichil in me reperies, quia Virgo Maria, flexis genibus, deprecata est pro me filium suum, Ihesum Xristum. Et Ille annuit michi manu<sup>17</sup> //94r propria ut ascenderem ad Eum. Et sic datur intelligi quod magis me vult pro Se quam pro te»». **38.** Et etiam requisitus iterum si erat ibi, dixit quod sic. **39.** Tunc omnes fratres ceperunt blasphemare contra eum dicentes eum apostatam, excommunicatum et alia multa obprobria. **40.** Et tunc dixit: «Iam recedit ululando et plorando». Quesitus si venerat aliquis angelus, respondit: «Non, sed in brevi est venturus». **41.** Et tenendo crucem in manu dicebat: «*Domine, Ihesu Xriste, qui pro me passus es, et crucifixus et sepultus, et ad inferos descendisti et ad celos ascendisti, suscipe in pace animam meam*». **42.** Percuciendo pectus suum duplicabat sepe verba hec. **43.** Qui fecit quandam generalem confessionem in presencia fratrum, accusando se de aliquibus negligenciis, maxime de quibus conscientiam accusabat et ei possent annotari secundum humanam fragilitatem. **44.** Et iterum transportatus fuit.

**45.** Et post pauca dixit: «Noster Dominus est hic». **46.** Et dixerunt quod qui veniebat cum Eo. Et respondit: «Omnes duodecim apostoli, et Domina Nostra sancta Maria et Stephanus et Laurentius et sanctus Clemens et sanctus Illefontus et Nicholaus et Augustinus, et bonus et sanctus Antonius heremita, et sanctus Martinus //94v, et sancti Fabianus et Sevastianus, et sancta Agnes et sancta Lucia et sancta Catherina et sancta Elisabeth et sancta Agatha». **47.** Et dicebat quod erant ibi omnes sancti Sibi devoti et innocentes. **48.** Et dicebat: «Quando ego laborabam cum istis manibus peccatricibus, faciebam commemorationes<sup>18</sup> ipsorum». **49.** Et dixit ei prior: «Qualiter stat Dominus Noster?» **50.** Respondit: «In forma humana, portatus in throno, et habet manus expansas sicut sacerdos quoniam stat in altari dicendo oraciones». **51.** Quesivit ab eo prior si erat ibi beatus Ieronimus. **52.** Dixit quod stabat ut erat pictus in altari. **53.** Et dixit prior: «Quomodo in tam brevi spatio stat tanta multitudo?» **54.** Qui respondit quod in breviori spatio essent ipsi et etiam plures. **55.** Dixit prior: «Vos recitastis Pater Noster undecim millium virginum?» **56.** Respondit: «Sic, bis. Que modo ve-

<sup>17</sup> manu *correx*i; manum *O*.

<sup>18</sup> commemorationes *dubitanter scripsi*: communem *O*.

nient cum quibus sum recessurus. Et si forte tempore quo ipse venient non potero loqui, ego faciam tale signum cum manu sinistra et sic scietis». **57.** Et dixit ei quidam frater: «Piget vos modo quare magis non laborastis?» **58.** «Certe ita piget nimis, et ideo viriliter laboret quilibet ad bene operandum, quod audacter non admittetur<sup>19</sup>. Certe sciatis quod meritis //<sup>95r</sup> passionis Xristi Ihesu et virtute obedientie adquisivi regna celestia».

**59.** Et post pauca dixit: «Miror quomodo moratur spiritus meus tantum». **60.** Et petiit tunicam et scapulare, cum quibus sepehendus erat, et ipse se induit. **61.** Et dixit quod ponerent eum in terra, ut ibi moreretur causa humilitatis, ut fecerat beatus Martinus. **62.** Et post paululum tenendo crucem in manibus, cepit ridere cum vultu hilari taliter quod non potest exprimi aliqua scriptura. **63.** Et posuit manum sinistram super caput, ut prius dixerat et signum dederat. **64.** Et sic spiravit et migravit ab hoc seculo nequam et associatus est cum eis in gloria eterna per infinita seculorum secula. Amen.

---

#### TRADUCCIÓN

**1.** Comienza la revelación de cierto fraile de nombre fray Juan de Pozuelo<sup>20</sup>, que sucedió en el monasterio de Santa María de Montamarta el domingo día ocho de enero, el año 1447 de la Encarnación del Señor.

**2.** Dicho fray Juan, estando enfermo en el lecho se despertó y como aterrizado con un miedo extremo, se sintió afectado en la garganta por cierta hinchazón como de peste. **3.** Éste hizo confesión general con el prior y fue absuelto de culpa y pena. **4.** Y al punto fue a la iglesia y comulgó entre lágrimas. **5.** Y sucedió que estando él en trance de muerte, vinieron todos los frailes, como es costumbre, a hacer las recomendaciones<sup>21</sup> habituales y otros salmos. **6.** Y visto que no fallecía, fueron a decir maitines, mientras algunos de ellos se quedaban velándolo.

**7.** Pero después de maitines vino el prior con los frailes y lo encontraron con los ojos abiertos y, sin embargo, no veía nada. **8.** Éste comenzó a decir: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*<sup>22</sup> y el *Magnificat*<sup>23</sup> entero. **9.** Y hacía con-

---

<sup>19</sup> admittetur dubitanter scripsi: admittet O.

<sup>20</sup> Pozuelo de Tábara es una población de la provincia de Zamora muy cercana a Montamarta, por lo que es posible que se trate del lugar de origen del protagonista del relato.

<sup>21</sup> La «recomendación del alma», súplica que se hace con determinadas oraciones por el que está próximo a morir.

<sup>22</sup> Cf. Ps. 30 (31), 6. Responso que se reza en el oficio de completas, la última de las horas canónicas.

<sup>23</sup> Título dado comúnmente al texto latino y a la traducción vernácula del *Cántico de María* (Luc. 1, 46) a partir de su primera palabra: *Magnificat anima mea Dominum*... Se reza diariamente en vísperas, inmediatamente antes de la oración.

memoraciones de la Trinidad y de la Santa Cruz y de san Miguel<sup>24</sup> y san Gabriel<sup>25</sup> y de nuestro padre Jerónimo<sup>26</sup> y de otros santos. **10.** Y repetía una y otra vez: *En tus manos, Señor* etc.; y *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*<sup>27</sup>, *acoge mi alma en paz*; y el salmo *En ti, Señor, confié*<sup>28</sup> hasta *En tus manos, Señor*; y *las ofensas de mi juventud y mis faltas no las recuerdes*<sup>29</sup>; y *Creo en Dios*<sup>30</sup>; y *No recuerdes, Señor*<sup>31</sup>, etc.; y *Salve Regina*<sup>32</sup>; y *Ruega por nosotros*<sup>33</sup> con la oración *Tu gracia y Tu inefable misericordia*; y *Dios que te ofendes con la culpa*<sup>34</sup> y otras cosas muy piadosas que sería largo contar. **11.** Y aunque mientras estaba sano raramente hablaba en latín y no muy correctamente, y esto por falta de instrucción, con todo, esa noche casi siempre habló latín y nunca se equivocó en una sola palabra, de lo que nos asombramos muchísimo.

**12.** Después de un poco le dijo el prior: «Vos, fray Juan, ¿me reconocéis?» **13.** Éste respondió: «Vos sois el padre prior». **14.** Entonces comenzó a frotarse los ojos con las manos y comenzó a ver y dijo: «Tengo los ojos secos y vengo del otro mundo, adonde cuando fray Nicolás leía la *Pasión* y yo no hablaba, fui arrebatado». **15.** Y dijo el prior: «Entonces decidnos qué visteis». **16.** Y respondió: «Vi un gran atrio blanco y a Nuestro Señor sentado en un gran trono y en la otra parte a Nuestra Señora. Y Nuestro Señor me hizo una señal con la mano de que retrocediera. Y entonces abrí los ojos y dije: «*Señor, no permitas que me separe de Ti*»<sup>35</sup>. **17.** Y entonces dijo el prior: «Padre fray Juan, decidnos algo de lo que debamos enmendarnos». **18.** Y respondió: «Padre, vivimos bien, conforme a lo que permite nuestra fragilidad». **19.** Y diciendo algunas cosas piadosas fue arrebatado de nuevo.

**20.** Y poco después comenzó a decir algunas palabras piadosas. **21.** Y dijo: «Dadme una cruz y una vela. Sabed de qué modo fui al atrio al que antes había ido, y Nuestra Señora arrodillándose, rogó al Señor por mí, e inmediatamente Nuestro Señor me hizo señas con la mano de que ascendiera junto a Él». **22.** Y mientras así hablaba, el enfermo comenzó a arrugar la cara mostrando un gran

<sup>24</sup> El Arcángel Miguel, a quien la tradición atribuye varias funciones, entre las que se encuentran la lucha contra Satanás y el rescate de las almas de entre las garras del enemigo.

<sup>25</sup> El Arcángel Gabriel, el ángel de la misericordia.

<sup>26</sup> San Jerónimo, patrón de los Jerónimos, orden que regentaba el monasterio de Santa María de Montamarta de Zamora en el que transcurre el relato.

<sup>27</sup> Cf. *Ex.* 3, 6.

<sup>28</sup> Cf. *Ps.* 30 (31), 2. Este salmo fue añadido al oficio de completas junto al responso *In manus tuas, Domine.*

<sup>29</sup> Cf. *Ps.* 24, 7.

<sup>30</sup> Se trata del comienzo del *Símbolo de los Apóstoles.*

<sup>31</sup> Cf. *Tob.* 3, 3.

<sup>32</sup> Se trata de las palabras iniciales (usadas como título) de la más célebre de las cuatro antifonas del Breviario de la Santísima Virgen María.

<sup>33</sup> *Ora pro nobis.* Pasaje del *Angelus Domini.*

<sup>34</sup> Fragmento de la letanía de los santos.

<sup>35</sup> Fragmento de la oración *Alma de Cristo.* Esta oración tradicional del Misal Romano es de autor desconocido si bien se ha atribuido a Juan XXII (1330) y a san Ignacio de Loyola.

desasosiego y terror. **23.** Y dijo: «Dadme una cruz y rociadme con agua bendita». **24.** Y cuando se le preguntó si había visto algo, respondió que estaba viendo al diablo y hacía la señal de la cruz frente a una esquina donde aquel estaba. **25.** Y besaba la cruz y comenzó a reñir con él de este modo: «*Atrás, maldito*<sup>36</sup>, porque no te temo. Pues tú descendiste del cielo por tu soberbia. Y ahora te esfuerzas todo lo posible contra los siervos de Dios, para que no asciendan al cielo del que tú caíste<sup>37</sup>». **26.** Y sujetando la cruz con una mano con la otra le daba... diciendo muchas veces: «Toma, toma. No te temo, porque nada ganarás conmigo». **27.** Y alzando la cruz en la mano dijo: «Yo levantaré esta cruz ante mi Señor Jesucristo, que en ella fue puesto por mí, pecador. Estando Él en ella, tú te sentaste a su derecha para vencerlo. Pero fuiste tú el vencido por él<sup>38</sup>. Por eso no te temo a ti, que no tienes ningún poder contra los siervos de Dios que con valentía se mantienen frente a ti, sino contra aquellos que se te someten y no quieren oponerse».

**28.** Y le preguntó el prior si estaba allí todavía el diablo. **29.** Éste respondió: «Sí, está ahí». **30.** Y dijo el prior: «¿Por qué nosotros no lo vemos?» **31.** Y respondió: «Porque no quiere Dios, porque si lo vierais, desfalleceríais de miedo y espanto». **32.** Y dijo el prior: «Según esto, vos no querríais verlo». **33.** Respondió: «No, por cierto». **34.** Y dijo el prior: «¿Es verdad lo que se dice en la *Escritura* de que más querría el hombre entrar en un horno ardiendo que verlo<sup>39</sup>?» **35.** Respondió: «Sí, por cierto. Es verdad». **36.** Y al preguntársele en qué figura estaba, respondió: «En figura de murciélago. Y tiene los dientes muy afilados a la manera de una aguja. Y arroja llamas de fuego por la boca y por las narices y las orejas y los ojos y también por la cola. Y dice que si quisiera, se haría tan grande como esta casa».

**37.** Y al preguntársele «¿qué os dice el diablo?» afirma: «Me dice que no tenga esperanza en la misericordia divina. Y, sin embargo, lo contengo reprobando sus advertencias diciendo: «Nada hallarás en mí, porque la Virgen María, arrodillada, rogó por mí a su hijo Jesucristo. Y Él me hizo señas con su propia mano de que ascendiera junto a Él. Y de este modo se da a entender que me prefiere para Sí antes que para ti»». **38.** Y al preguntársele también otra vez si estaba allí dijo que sí. **39.** Entonces todos los frailes comenzaron a maldecir contra él llamándolo apóstata, excomulgado y otros muchos insultos. **40.** Y

<sup>36</sup> Cf. *Marc.* 8, 33.

<sup>37</sup> Cf. *Is.* 14, 12.

<sup>38</sup> Es probable que aquí se esté haciendo referencia a las imprecaciones que, desde la cruz, le dirige el mal ladrón a Jesucristo (*Luc.* 23, 39). Ante estas imprecaciones Jesús se humilla obedeciendo hasta la muerte (*Phil.* 2, 8). La victoria final se manifiesta en la gloriosa resurrección de Cristo, cuando por su propia virtud resucitó de entre los muertos y se situó a la derecha de Dios en el Cielo (*Ephes.* 1, 20-22).

<sup>39</sup> Cf. *Dan* 3, 15. En este pasaje, Sadrac, Mesac y Abednego prefieren el tormento de ser arrojados a un horno ardiente (*in fornacem ardentem*) antes que adorar a otro Dios, como les había ordenado Nabucodonosor, rey de Babilonia. En este relato Juan de Pozuelo prefiere someterse a dicha tortura antes que ver al diablo.

entonces dijo: «Ya se retira aullando y llorando». Al preguntársele si había venido algún ángel respondió: «No, pero en breve va a venir». **41.** Y sujetando la cruz en una mano decía: «*Señor, Jesucristo, que por mí padeciste y fuiste crucificado y sepultado y descendiste a los infiernos y a los cielos ascendiste, acoge mi alma en paz*». **42.** Golpeando su pecho repetía a menudo estas palabras. **43.** Hizo una confesión general en presencia de los frailes acusándose de algunas negligencias, principalmente de aquellas por las que tenía remordimientos de conciencia y que se le podrían señalar conforme a la fragilidad humana. **44.** Y de nuevo fue transportado.

**45.** Y después de un poco dijo: «Nuestro Señor está aquí». **46.** Y le preguntaron que quién venía con Él. Y respondió: «Todos los doce apóstoles, y Nuestra Señora santa María, y san Esteban y san Lorenzo, y san Clemente y san Ildelfonso, y san Nicolás y san Agustín, y el bueno y santo Antonio el ermitaño, y san Martín, y los santos Fabián y Sebastián, y santa Inés y santa Lucía, y santa Catalina y santa Isabel y santa Águeda». **47.** Y decía que estaban allí todos los santos a Él devotos e inocentes. **48.** Y decía: «Cuando yo trabajaba con estas manos pecadoras, hacía conmemoraciones de ellos». **49.** Y le dijo el prior: «¿Cómo está Nuestro Señor?» **50.** Respondió: «En forma humana, colocado en un trono, y tiene las manos extendidas como el sacerdote cuando está en el altar diciendo las oraciones». **51.** Le preguntó el prior si estaba allí san Jerónimo. **52.** Dijo que estaba tal como estaba pintado en el altar. **53.** Y dijo el prior: «¿Cómo un espacio tan reducido está tanta multitud?» **54.** Éste respondió que en un espacio más reducido estarían ellos e incluso más. **55.** Dijo el prior: «¿Habéis recitado el Padrenuestro de las Once Mil Vírgenes<sup>40</sup>?» **56.** Respondió: «Sí, dos veces. Vendrán ahora ellas, con las que me voy a marchar. Y si por casualidad no puedo hablar en el momento en el que ellas vengan, yo haré este signo con la mano izquierda y así lo sabréis». **57.** Y le dijo un fraile: «¿Os arrepentís ahora porque no os habéis esforzado más?» **58.** «Sí, ciertamente me arrepiento muchísimo y por eso que cada cual se esfuerce en la medida de sus fuerzas en obrar bien, porque por las buenas no será admitido. Ciertamente sabed que por los méritos de la Pasión de Jesucristo y por la virtud de la obediencia gané los reinos celestes».

**59.** Y poco después dijo: «Me asombra cómo se demora tanto mi espíritu». **60.** Y pidió la túnica y el escapulario con los que había de ser enterrado y se vistió él mismo. **61.** Y dijo que lo pusieran en tierra para morir allí por humildad, como había hecho san Martín<sup>41</sup>. **62.** Y un poco después, sujetando la cruz en sus

<sup>40</sup> Acerca de la leyenda de santa Úrsula y sus Once Mil Vírgenes Cf. *St. Ursula and the Eleven Thousand Virgins*, en *Catholic Encyclopedia*: <http://www.newadvent.org/cathen/15225d.htm>. Según una leyenda, si alguien rezaba once mil Padres Nuestros, uno por cada una de las vírgenes, éstas le revelarían la fecha de su muerte.

<sup>41</sup> El arrojarse al suelo en el momento de la muerte es un típico acto de humildad y contricción en la Edad Media. De hecho, esta acción formaba parte del ritual específico que los reyes adoptaban en esas circunstancias (Cf. A. GUIANCE, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla Medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid 1998, p. 301). Así lo hizo, por ejemplo, Fernando I de Castilla, tal y como se recoge en la

manos, comenzó a reírse con rostro alegre de un modo tal como no puede explicarse en escritura alguna. **63.** Y puso la mano izquierda sobre la cabeza como había dicho antes y según la señal que había dado. **64.** Y así expiró y se fue de este siglo vano y se reunió con aquellos<sup>42</sup> en la gloria eterna por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

---

## EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE MONTAMARTA

El relato está ambientado en el monasterio de Santa María de Montamarta, en la provincia de Zamora. Este monasterio fue fundado en 1407 por Don Fernando, regidor de la ciudad de Zamora, a partir de la casa donada por el matrimonio Arias González de Valdés y Mayor Fernández de Pecha. Fue la comunidad jerónima la que ocupó el monasterio, que durante el siglo xv fue una importante escuela de Teología y Filosofía. De ella salieron, entre otros, el primer prior de El Escorial y el confesor de Carlos V en Yuste. El monasterio de Santa María de Montamarta se cerró en el siglo xvi, tras la decisión de la orden de instalarse en Zamora. En la actualidad tan sólo se conserva la fachada de dicho monasterio, situada en el centro del pueblo junto a la iglesia de San Miguel Arcángel, renacentista<sup>43</sup>.

## DATACIÓN DE LA OBRA

Los hechos narrados en la *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo* suceden el 8 de enero de 1447 y la redacción del relato debe ser poco posterior. Es precisamente esta fecha la que se erige en *terminus post quem* el código fue copiado.

## ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El relato está protagonizado por Juan de Pozuelo, un monje que en trance de muerte (*in articulo mortis*) experimenta tres arrebatos en los que se encuentra de

---

*Historia Silense: Dein, fixis genibus coram altario sancti Iohannis et sanctorum corporibus beati Ysidori confessoris Domini et santi Vivencii martiris Christi, clara voce ad Dominum dixit (...)* (Cf. J. PÉREZ DE URBEL - A. G. RUIZ - ZORRILLA (eds.), *Historia Silense*, Madrid 1959, p. 208). Por otro lado, san Martín de Tours es mencionado frecuentemente como paradigma de humildad. Es especialmente conocida la anécdota de su manto, que el propio san Martín dividió para compartirlo con un pordiosero. La parte que le quedó a él se transformó en la famosa reliquia preservada bajo el nombre de Manto de san Martín.

<sup>42</sup> Los santos.

<sup>43</sup> Cf. J. A. RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia 1997, p. 503.

modo sucesivo con Dios, con el diablo y de nuevo con Dios, pues finalmente consigue salvar su alma. Presenta las características propias de la literatura visionaria del Medievo tardío. No hay una descripción pormenorizada de los lugares del Más Allá, como era propio de las visiones altomedievales, sino que la experiencia del visionario consiste en una mística unión con Cristo y en un enfrentamiento con el diablo. Así pues, dado el tema del relato y la distinción ya establecida en un trabajo anterior<sup>44</sup>, podría considerarse una «revelación». No obstante y al margen de estas distinciones, el relato que nos ocupa participa de bastantes tópicos del género visionario, según se verá a continuación.

La revelación está perfectamente ubicada en el tiempo y en el espacio. Esta precisión en la data tópica y cronológica hace que el relato asuma rasgos de historia y que se aproxime a la realidad. De hecho, visiones, revelaciones y apariciones fueron incluidas con frecuencia en las crónicas historiográficas de la época<sup>45</sup>, lo que constituye una prueba de que eran consideradas como realmente acaecidas.

Esta impresión de realidad se acentúa por la tácita identificación del narrador con un miembro de la congregación del protagonista. A este respecto, es significativo el uso del posesivo de primera persona de plural al mencionar el narrador a san Jerónimo, patrón de la Orden de su nombre:

*Et faciebat commemorationes Trinitatis, et Sancte Crucis, et Michaelis, et Gabrelis, et patris nostri Hieronymi, et aliorum sanctorum.* (9)

o más adelante el uso de la primera persona del plural del verbo:

*tamen ipsa nocte quasi semper locutus fuit latinum et nunquam erravit in uno verbo, de quo valde admirati sumus.* (11)

Los trances del protagonista se producen durante una enfermedad:

*<D>ictus frater Iohannis iacens in lecto fuit excitatus, et quasi territus cum nimio timore invenit se in gutture percussus de quadam inflatura epidimie.* (2)

La enfermedad del visionario es un tópico muy frecuente en el género, pues lleva al individuo a un estado de interrupción de la conciencia. En ese estado de semiinconsciencia se suspenden las limitaciones temporales y espaciales y el individuo es más accesible a mensajes de procedencia ultraterrena. En este caso el protagonista se halla en trance de muerte, *in articulo mortis*, punto de partida común a los relatos del género. Es más, esta circunstancia hace que el

<sup>44</sup> Cf. C. BLANCO PASCUAL, «Tres relatos del género visionario en el Archivo de la Catedral de Oviedo» en *Studium Ovetense*, 32 (2006), pp. 43-56.

<sup>45</sup> Es el caso, entre otros, del *Purgatorium Sancti Patricii* (1153), la *Visio Edmundi monachi de Eynsham* (1196) o la *Visio Thurkil* (1206), recogidas por Roger de Wendover (†1236) en sus *Flores Historiarum*.

testimonio prestado sea más valioso y fiable. Por un lado, se comprende mejor la posibilidad de la visión y, por otro, ese viaje de retorno imprescindible —para que pueda haber descripción de lo visto u oído— dota a las descripciones de frescura, espontaneidad y verosimilitud<sup>46</sup>.

Se produce en esas condiciones el primer trance del difunto, que no sólo tiene repercusiones físicas como la ceguera, sino que lleva al moribundo a expresarse en un latín sorprendentemente correcto para sus compañeros de congregación:

*Et licet dum sanus erat, de raro loquebatur verbis latinis, et non nimis congrue, et hoc pro defectu scientie, tamen ipsa nocte quasi semper locutus fuit latinum et nunquam erravit in uno verbo, de quo valde admirati sumus.* (11)

En la literatura visionaria abundan los casos en que la lengua de prestigio, el latín, funciona como una señal de la procedencia divina del mensaje del visionario. Así, por ejemplo, en la *Visio Wettini* (824) los hombres enviados por la misericordia divina hablan latín<sup>47</sup>. En los *Dialogi* de Gregorio Magno, de lectura asidua en los monasterios, es frecuente asimismo que el visionario adquiriera durante su trance místico el don de lenguas o glosolalia, bien testimoniado ya en las *Sagradas Escrituras* (Act. 2: 1-15).

Por otro lado, ese Dios que le inspira el éxtasis al protagonista es un Dios de «dulzura y amor», como es propio de los relatos bajomedievales<sup>48</sup>.

Característico de los relatos del género posteriores al siglo XI es también el destacado papel asignado a la Virgen María como auxiliadora de las almas y principal antagonista del diablo<sup>49</sup>:

*(...) et Domina Nostra, flexis genibus, rogavit ad Dominum pro me, et protinus Dominus Noster annuit cum manu ut ascenderem ad Eum.* (21)

*(...) Nichil in me reperies, quia Virgo Maria, flexis genibus, deprecata est pro me filium suum, Ihesum Xristum (...)* (37)

Si Dios aparecía caracterizado como un ser luminoso y beatífico, el diablo, en cambio, aparece caracterizado como un animal, privado de la belleza y armonía propias de los ángeles o incluso de los hombres<sup>50</sup>:

<sup>46</sup> Cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media*, Santiago de Compostela 1985, p. 13.

<sup>47</sup> Cf. J. LE GOFF, *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid 1981 (trad.), p. 137.

<sup>48</sup> Cf. G. P. MAGGIONI, «La Bibbia nella letteratura visionaria», G. Cremascoli - C. Leonardi (eds.); *La Bibbia nel Medio Evo*, Bologna 1996, pp. 377-88, en p. 387.

<sup>49</sup> Cf. J. LE GOFF, *op. cit.*, p. 207 y J. B. RUSSELL, *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, Barcelona 1995 (trad.), p. 179.

<sup>50</sup> Acerca del diablo en la Edad Media, Cf. J. B. RUSSELL, *op. cit.*

*Et interrogatus in qua figura stabat, respondit: «In figura vesperilionis. Et habet dentes acutissimos ad modum acus. Et emittit flammis igneas per os et per nares et aures et oculos et eciam caudam. Et dicit quod si vellet, tam magnus fieret sicut ista domus». (36)*

Todas las características monstruosas que se le asignan contribuyen a incrementar esa pérdida de la dignidad angelical. Como se ha señalado, «...el demonio, que en sus inicios no era más que el ángel caído, se metamorfosea con el paso de los siglos en un ser progresivamente horrendo»<sup>51</sup>.

El diablo desempeña un importante papel en la literatura visionaria ya desde los libros de *Dialogi* de san Gregorio Magno y, dada la influencia de éstos en la tradición monástica posterior, se entiende que estas historias de demonios se hicieran cada vez más populares. En estas historias populares, ágiles, ingenuas, con final feliz y no exentas de cierto tono humorístico, anacoretas y monjes se ven continuamente turbados por la presencia del diablo, con el que chocan espiritual y físicamente<sup>52</sup>.

El enfrentamiento entre Dios y el diablo por el alma del protagonista, se salda a favor del primero. Se confirma así la postura de Le Goff, que señala a los monjes como principales beneficiarios de sueños, visiones o apariciones «porque son más aptos que los demás para resistir las ilusiones diabólicas y más dignos de recibir los mensajes auténticos y edificantes de Dios»<sup>53</sup>. Los protagonistas de estos relatos son un modelo a imitar.

Es evidente, así pues, el tono ejemplar del relato, por otro lado, común a todo el género. Muy significativa a este respecto es la actitud del prior del monasterio, que entiende el contacto con el Más Allá como un modo de averiguar posibles conductas a corregir o rectificar:

*Et tunc prior dixit: «Pater, frater Iohannis, dicatis nobis aliqua de quibus debeamus emendari». Et respondit: «Pater, bene vivimus, secundum quod fragilitas nostra permittit». (17-18)*

De hecho, en un último arrebató místico aprovecha el protagonista para dar un consejo a su congregación:

*Et dixit ei quidam frater: «Piget vos modo quare magis non laborastis?». «Certe ita piget nimis, et ideo viriliter laboret quilibet ad bene operandum, quod audacter non admittetur. Certe sciatis quod meritis passionis Christi Ihesu et virtute obedientie adquisivi regna celestia». (57-58)*

Con la ascensión definitiva al Paraíso del protagonista, acompañado por las Once Mil Vírgenes, se cierra este relato centrado en la lucha entre demonios y

<sup>51</sup> Cf. J. RUBIO TOVAR, «Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo», *Etudes de lettres* 3 (1992), pp. 53-73, en p. 63.

<sup>52</sup> Cf. O. GIORDANO, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Madrid 1983 (trad.), p. 108.

<sup>53</sup> Cf. LE GOFF, *op. cit.*, p. 205.

seres celestiales por el alma de un individuo. Esta lucha está en la base de buena parte de los relatos del género visionario y descansa en el convencimiento de que la suerte en el Más Allá no está totalmente determinada y de que el destino personal podía modificarse hasta el último momento<sup>54</sup>.

## LENGUA Y ESTILO

La *Revelatio cuiusdam fratris nomine frater Iohannis de Pozuelo* se caracteriza por su tono sencillo y coloquial, por su *sermo humilis*<sup>55</sup>. Así, los pasajes en estilo directo predominan sobre aquellos reproducidos en estilo indirecto, lo que contribuye en gran medida a hacer el relato más ágil y cercano al lector. Apenas hay figuras estilísticas, al margen de un símil que contribuye a hacer más gráfica la descripción del diablo<sup>56</sup>.

Todas las peculiaridades lingüísticas observadas responden a tendencias características del latín medieval, una «lengua aprendida pero no siempre bien aprendida»<sup>57</sup>. Es el caso de la extensión de la preposición *de* en contextos donde no es necesaria, de la redistribución de los valores de los pronombres, del uso nominal del infinitivo, etc.

No obstante, no se le puede negar al autor un buen conocimiento de la lengua latina y cierto grado de sofisticación en las construcciones, como se observa por la variedad de subordinadas, el uso de construcciones de ablativo absoluto «correctas» desde el punto de vista de la norma clásica<sup>58</sup>, etc.

El autor de este texto parece ser, por otro lado, de origen hispano. Eso es lo que puede deducirse a partir de construcciones que parecen directamente vertidas al latín desde el castellano<sup>59</sup>; del uso de *stare* con el significado de «estar»; o de cierto retroceso del participio de presente a favor del gerundio en ablativo<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> Cf. A. GUIANCE, *op. cit.*, p. 210.

<sup>55</sup> Acerca del *sermo humilis* característico de la predicación cristiana, cf. E. AUERBACH, *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona 1969 (trad.), pp. 30-81.

<sup>56</sup> Cf.: *Et interrogatus in qua figura stabat, respondit: «In figura vespertilionis. Et habet dentes acutissimos ad modum acus (...).»* (36)

<sup>57</sup> Cf. J. BASTARDAS Y PARERA, «El latín medieval», *Enciclopedia lingüística hispánica* 1 (1959), pp. 251-96, en p. 252.

<sup>58</sup> E. gr.: *Et tunc, apertis oculis, dixi (...)* (16); *et Domina Nostra, flexis genibus, rogavit ad Dominum pro me (...)*. (21)

<sup>59</sup> E. gr.: *Tunc omnes fratres ceperunt blasphemare contra eum dicentes eum apostatam, excommunicatum et alia multa obprobria.* (39); *Qui fecit quandam generalem confessionem in presencia fratrum, accusando se de aliquibus negligenciis, maxime de quibus conscientiam accusabat et ei possent annotari secundum humanam fragilitatem.* (43)

<sup>60</sup> E. gr.: *Et loquendo aliqua devota, iterum raptus est.* (19); *Et stando sic loquendo, dictus infirmus cepit rugare faciem, ostendendo magnam alteracionem et terrorem.* (22); *iam recedit ululando et plorando.* (40) Acerca de este fenómeno en el latín de la Península Ibérica, Cf. A. G. RIGG, «Morphology and Syntax», F. A. C. Mantello - A. G. Rigg (eds.); *Medieval Latin. An Introduction and Bibliographical Guide*, Washington DC 1996, pp. 79-92, en p. 85.

La sencillez es, en fin, la tónica general, sin duda condicionada por la finalidad didáctica del relato, destinado a llegar al mayor número posible de lectores y oyentes.

caeciliabp@yahoo.es

